

Miguel Centellas Soler

Olga Tarrasó Climent

Parque de la Alpujarra en Berja

EMPLAZAMIENTO
ARQUITECTOS

Berja, Almería
Miguel Centellas Soler
Olga Tarrasó Climent

APREJADOR
COLABORADORES

Juan Manuel Rodríguez Moreno
Jordi Altabas, Xavier Codinach (estudiantes
de arquitectura), Teresa Galí (ing.agrícola y
paisajista), Elpidi Pedreny (aparejador), Julià
Espinàs (diseñador)

PROYECTOR

Empresa Pública de Suelo de
Andalucía y Ayuntamiento
de Berja

FECHA PROYECTO

1998

TERMINACIÓN

1999-2001

PRESUPUESTO (FASE I)

737.442 €

SUPERFICIE TOTAL

2,9 Ha.

El interior del límite

Paisaje y deseo

Joaquín López Baldán

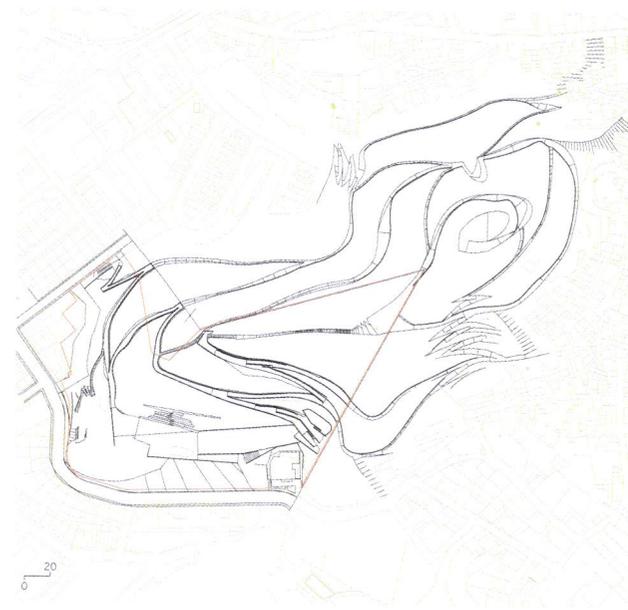
¿Qué paisaje? ¿Qué figuras?

Así comienza Arturo Leyte en el volumen 11 de la revista Sileno un ensayo que titula "Figuras constructivas del paisaje"; en él establece el sentido mismo de "lugar" como punto de partida del pensamiento de M. Heidegger, que desembocará en la reclamación de una nueva manera de pensar la relación del hombre con la naturaleza, y que permanece detrás de lo que hoy es una cuestión emergente: las relaciones entre arquitectura y paisaje, atención que no es ajena a las preocupaciones ambientales de la sociedad contemporánea.

Berja es una población del poniente almeriense situada hacia el interior en una posición ligeramente elevada sobre el nivel del mar y asomada a un territorio marcado por un aceleradísimo desarrollo de la agricultura de los invernaderos que ha desplegado un nuevo paisaje. Dejamos atrás, al abandonar la línea de costa, un territorio de condición mestiza que reconocemos fruto de sucesivas colonizaciones. Paisaje donde lo natural y lo alterado se acumulan en forma de fragmentos dispersos siempre a la espera de nuevas incorporaciones. Desdibujada la noción misma de límite y con ella aquellas concepciones del paisaje como lo que estaba fuera, más allá del límite, pensamos en el carácter "urbanoterritorial"^[1], como lo ha señalado Manuel Gausa, de todo este magma construido, donde Berja se incorpora como un componente más de una realidad más vasta^[2].

En el año 97 la Empresa Pública de Suelo de Andalucía, gestionando fondos europeos^[3], convoca un concurso restringido de proyectos para la ordenación del Cerro de la Mohaja de Berja ganado por el equipo de los arquitectos Miguel Centellas y Olga Tarrasó, junto a los que colaboran Teresa Galí y Julià Espinás; el objeto del concurso será dotar de un espacio público al núcleo urbano y ordenar así algunas actuaciones de evidente mal gusto que comienzan a aparecer en la entrega de ladera y caserío. Sobre una superficie total cercana a las ocho hectáreas se ha ejecutado sólo una primera fase, correspondiente a un tercio de lo previsto, algo de lo que se resiente la actuación, pues sólo completa podrá manifestar toda su fuerza y coherencia. Nacido a los pies del cerro un caserío muy heterogéneo ha acabado por abrazar a éste. El cerro y una larguísima hilera de plátanos que acompaña una antigua carretera permanecen como marcas reconocibles en el territorio.

Un último tramo escalonado remata un camino de suave pendiente que nos ha traído hasta la cota más elevada del cerro, desde donde se contemplan unas espléndidas vistas del macizo de Sierra Nevada. Se hace visible desde esta posición como la propia orografía del cerro, con un desnivel de cincuenta metros entre el punto más bajo y el más elevado, deviene en el principal argumento del proyecto. El camino se desenrosca como una cinta desde la cota más alta con una pendiente que permi-



te el caminar pausado, complementado con una serie de enlaces escalonados que buscan la línea de máxima pendiente; antiguos bancales se aprovechan para crear plataformas de descanso integradas en el paisaje. El sendero principal se remansa en las cotas bajas, única zona un poco más llana del conjunto creando en esta superficie de contacto una plataforma que permitirá usos de carácter colectivo, a la manera de un campo antes que plaza. Esta extensa plataforma organiza uno de los accesos principales al parque, desde la avenida de la



a > ARENERO | C3 > CUENCA DE RECOGIDA DE AGUA | D1 > DEPÓSITO 1: COTA ENTRADA AGUA 335,65 DIMENSIONES 16X5X2 | D2 > DEPÓSITO 2: COTA ENTRADA AGUA 335,5 DIMENSIONES 15X4X2 | D3 > DEPÓSITO 3: COTA ENTRADA AGUA 341,5 DIMENSIONES DEPÓSITO 16X4,5X1 | D4 > DEPÓSITO 4: COTA ENTRADA AGUA 355 DIMENSIONES 25X3X1,5 | P > PASO SUBTERRÁNEO DE AGUA (tubo hormigón diámetro 450 mm.)

- RECORRIDO DEL CANALÓN DE DESAGÜE
- RECORRIDO REBOSADERO CON TUBO DE PE DE DIÁMETRO 200 mm.
- LIMITE DE CUENCA
- ARQUETA REGISTRABLE DE 51x51

< DRENAJES ESQUEMA HIDRAULICO Y CUENCAS DE ESCORRENTIAS

ra aporta líneas, reglas, series, elementos que subrayan la organicidad del paisaje. La arquitectura se sitúa en los pliegues del terreno, interpretando lugares”.

La propuesta de Miguel Centellas y Olga Tarrasó se nos muestra con la apariencia de una operación de infiltración y modelado; de elementos depositados, que casi no tocan el terreno, y también de elementos que lo modelan, lo hacen rugoso; entre la acción y el deseo.

El proyecto del Parque de la Alpujarra se va a medir a través de una serie de acciones con las diferentes condiciones de contorno alejándose de recursos arquitectónicos familiares, generando mecanismos singulares a partir de la confrontación natural-artificial. El territorio aquí se entiende como una realidad abierta y latente, inacabada; Acciones destinadas a la redefinición de un entorno natural, que paradójicamente son absolutamente necesarias para que el paisaje se presente dotado de una nueva naturalidad, asociada a un nuevo uso, el de parque.

Pero esto es evidente, pues ¿qué otra cosa es un parque sino un deseo de acercamiento a la naturaleza? y este deseo es motor de la actuación que transforma el cerro alejándose del concepto tradicional de espacio libre, ya no sólo de paseo, de estancia, para ofrecer una estructura más compleja que pueda atender demandas de uso muy variables, y donde como señala Enric Batllé, “el curso de las aguas de escorrentía -drenajes-, la vibración de los suelos -las formas de la topografía a todas las escalas-, el tiempo de los árboles -los diversos procesos agroforestales-, se convierten en imprescindibles para su comprensión”^[15] ■

Alpujarra. Otros tres accesos están previstos en la propuesta global, siempre en contacto con el caserío de la población. Especialmente hermoso parece el planteado a través del patio de una casa protegida del XIX, en el borde de contacto entre cerro y casco antiguo, que tendrá que esperar a que se complete la actuación para verse realizado.

El sistema de recogida de aguas merece atención detenida por ser determinante en el resultado final del trazado y disposición de bancales y caminos; tres depósitos situados de forma escalonada almacenan el agua en ellos depositada por cunetas que siguen el trazado de los caminos. Así trazados peatonales, recogida de aguas de escorrentía y construcción de los muros de contención, de piedra unas veces utilizada como careado y de gra-

vedad otras, componen un único gesto. Este sistema permite el regadío por gravedad ajustándose a la economía de presupuesto reducido en que tanto el proyecto como su gestión posterior se mueven. Canales de drenaje y areneros son tratados en superficie como signos o huellas del nuevo sentido del territorio. La vegetación del parque es de tipo mediterráneo, ficus, almendros, acacias y almeces en las plataformas bajas y pinos en los caminos y gradas; se han plantado chumberas en los linderos para hacer desaparecer el vallado que delimita la primera fase de actuación.

Como dice Juan Luis Trillo^[4], “la arquitectura en la naturaleza siempre ha requerido (se ha visto en la necesidad) de autodefinirse. En el paisaje el artificio aflora como unidad de medida... la arquitectu-

1 Asociado a las miles de hectáreas de plástico y direccionado por las vías de comunicación aparece el espacio “urbanoterritorial” que define Manuel Gausa: “...escenarios del apilamiento por igual de industrias y almacenes, comercios insólitos, grandes equipamientos, operaciones inmobiliarias, áreas de ocio junto a reclamos publicitarios, estructuras energéticas, construcciones temporales...”
Manuel Gausa. “Territorio vibrátil”. BAU 014.
2 J. M. Fernández Alonso describe como estos territorios se configuran bajo un nuevo orden, resultado fí-

sico de la evolución de un sistema económico en paralelo a los medios tecnológicos disponibles; las actividades productivas de esa zona han construido un soporte territorial nuevo, adecuado a sus nuevas necesidades, y como derivada, un nuevo paisaje. En este nuevo orden territorial cada vez más los lugares no son evaluados ya por su condición periférica de alejamiento o cercanía a un centro, sino por la distancia de conexión a las redes de comunicación de la actividad. 3er Seminario de arquitectura del C.O.A. de Málaga “ Paisajes y geografías ”

3 Desde la década de los años 70 se viene produciendo, a partir del informe del club de Roma, un progresivo aumento de la atención en el ámbito político europeo a la protección del entorno y del paisaje; en España en 1979 publica Elías Torres el conocido artículo “Y el resto, verde”.
4 Juan Luis Trillo de Leyva. “Los trastornos de la probabilidad”. *Catálogo de joven arquitectura europea*.
5 Enric Batllé. *Arquitectura descrita*. Batllé y Roig, arquitectos.

